

José Miguel Varas, "El correo de Bagdad", Santiago, Editorial Planeta, Col. Biblioteca del Sur, 1994, 280 páginas.

Después de más de treinta años, el periodista José Miguel Varas vuelve a publicar una novela, "El correo de Bagdad", que se extiende, fragmentariamente, por un período temporal similar.

Pocos meses antes del golpe militar, un periodista recibe de manos del director del diario un contundente legajo que, a lo largo de la narración, llamará con creciente simpatía "el mamotreto". Contiene un conjunto de cartas del pintor de origen mapuche Aliro Machuca Pailahueque, el Huerqueo, acompañadas por sendos comentarios de su destinatario, Josef Beran, profesor de lenguas romances de una universidad checa. El profesor ha enviado este estrafalario material diez años atrás, como una forma de reivindicar la memoria del Huerqueo, cuya exposición realizada en 1962 en Chile fue vapuleada por el crítico de arte del periódico, un tal Malalait que le hacía honor a su apellido.

Tres historias de vida se entrecruzan en la novela. La del innominado periodista que deambula por el mundo acompañado siempre por el mamotreto como una obsesión, hasta que retorna a Chile en



1990 e intenta su publicación. La del Huerqueo, que le narra a Beran sus avatares personales y artísticos desde un espacio tan exótico como Bagdad. Por último, las consideraciones del profesor, escritas en un delirante y tarzanesco castellano, que no sólo intentan reivindicar al esposo de su sobrina, sino también entregar información sobre su propia vida.

Esta estructura novelesca es manejada hábilmente por Varas. Cada personaje entrega su propia visión de la realidad, mirada irónica y crítica. Como pocos narradores chilenos, el autor hace gala de un humor fino, muy bien dosificado. "El correo de Bagdad" es una de las mejores novelas publicadas en el país en lo que va del año.